

Estética del aparecer

Del mismo autor

Die Kunst der Entzweiung. Zum Begriff der ästhetischen Rationalität,

Frankfurt del Main, 1985

Eine Ästhetik der Natur, Frankfurt del Main, 1991

Versuch über die Form des Glücks, Frankfurt del Main, 1995

Ethisch-ästhetische Studien, Frankfurt del Main, 1996

Esta obra fue publicada en inglés por Stanford University Press
con el título *Aesthetics of Appearing*.

Martin Seel
Estética del aparecer

Traducido por Sebastián Pereira Restrepo

Primera edición: 2010

© Katz editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco 40, 3º D esc. ext.
28004 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Ästhetik des Erscheinens*
© Carl Hanser Verlag München Wien

La traducción de esta obra se realizó con el apoyo
de un subsidio del Instituto Goethe que es financiado
por el Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán.

ISBN Argentina: 978-987-1566-29-7
ISBN España: 978-84-92946-14-3

I. Estética. 2. Objeto estético. I. Pereira Restrepo, Sebastián,
trad. II. Título
CDD 701.17

El contenido intelectual de esta obra se encuentra
protegido por diversas leyes y tratados internacionales
que prohíben la reproducción íntegra o extractada,
realizada por cualquier procedimiento que no cuente
con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades

Depósito legal: B-46788-2010

Índice

7	Prólogo
11	I. UNA HISTORIA DRÁSTICA DE LA ESTÉTICA MODERNA
13	1. Ocho historias breves
34	2. La estética como parte de la filosofía
39	II. ESTÉTICA DEL APARECER
46	1. Lo que aparece
65	2. Ser-así y aparecer
94	3. Aparecer y apariencia
111	4. Aparecer e imaginación
137	5. Situaciones del aparecer
163	6. Constelaciones del arte
204	7. Un juego por el presente
211	III. RUIDOS Y CENTELLEOS. EXPERIENCIAS LIMINALES DENTRO Y FUERA DEL ARTE
241	IV. TRECE TESIS SOBRE LA IMAGEN
279	V. VARIACIONES SOBRE EL ARTE Y LA VIOLENCIA
307	Índice de nombres

Prólogo

En este libro sugiero pensar la estética no a través de los conceptos de la apariencia o del ser, sino a partir de un concepto del aparecer. El aparecer al que habré de referirme es una realidad que comparten todos los objetos estéticos, independientemente de cuán distintos sean en otros sentidos. El aparecer está presente en toda actividad estética.

Percibir las cosas y los acontecimientos momentánea y simultáneamente, tal y como aparecen ante nuestros sentidos, es una forma primordial de experimentar el mundo. La conciencia que emerge de ese modo es una facultad central del ser humano. En la percepción de la particularidad inconmensurable de algo dado a los sentidos alcanzamos una percepción del presente indomeñable de nuestra existencia. La atención al aparecer es por lo tanto al mismo tiempo una atención hacia nosotros mismos. Ello ocurre también —y aun con mayor razón— cuando las obras de arte imaginan presentes, pasados o futuros, o presentes probables e improbables, porque ellas desarrollan sus energías transgresoras a partir de su presencia sensible, en tanto creaciones llamativas para los sentidos. Crean un presente particular, en el que se despliega una exposición de presentes próximos o distantes.

Quizá podría dudarse de lo anterior en lo que respecta al arte del siglo xx. Parecería que el arte moderno rehuiera continuamente el aparecer. Pensemos, por ejemplo, en la obra *In advance of the broken arm*, de Marcel Duchamp: una pala para quitar la nieve como cualquier otra, colgada del techo del taller que servía como sala de exposición. O en el *Kilómetro vertical* erigido por Walter De Maria en 1977 para la *documenta vi*: un tubo largo y angosto enterrado en las profundida-

des de la tierra, del que no se aprecia nada más que una placa de latón que sobresale en medio de una plataforma de piedra de dos metros cuadrados. Aquí estamos frente a objetos que, en opinión de muchos críticos influyentes, en su cálculo artístico están por encima del aparecer sensible. Como consecuencia, la filosofía debería expulsar las voluptuosidades de lo sensible del templo de la teoría del arte.

Quiero evitar precisamente esa consecuencia. La gracia de esos primeros *ready-mades* sólo puede entenderse a partir de la *expectativa* provocada y negada a la vez mediante la puesta en escena del objeto. El ocultamiento casi total del objeto artístico en la instalación de De Maria es aun más claramente una técnica del dejar aparecer, pues la obra hace sentir, de manera sutil y paradójica, el espacio a lo largo del cual se extiende la instalación —que no por casualidad se encuentra en el lugar donde suele erigirse una escultura—, bajo los pies del “espectador”. En el contexto del arte, incluso la desaparición puede ser una fuente del aparecer.

Además de las artes plásticas modernas, la literatura también parecería obviar el aparecer —al menos allí donde renuncia al metro y a la armonía de las sílabas—. Podría pensarse que entonces ya no existe verdaderamente un objeto sensible, sino simplemente una partitura que, en cuanto obra de arte, no quiere ser explorada con los sentidos sino únicamente por el espíritu. Sin embargo, esta escisión desconoce esencialmente el habla literaria. Porque sin (un sentido para) sus cualidades sensibles, en cuanto composición gráfica, rítmica y sonora, los textos literarios no existirían.

La estética debe desde siempre superar estas y otras dudas fundamentales de cara a las artes. Pero sólo podrá lograrlo en la medida en que no se aparte de los fenómenos ajenos al arte —de la naturaleza, de la decoración y el diseño, de la moda y el deporte, y en general de cualquier ocasión que involucre una atención sensible dirigida a su propia realización—. La particularidad del arte debe pensarse precisamente en su particularidad *estética*: no sólo en la diferencia de sus objetos frente a los de cualquier otro tipo, sino en su diferencia frente a cualquier objeto o acontecimiento *estético*. La filosofía del arte comprende por lo tanto una región particular de la estética en general;

sólo puede desarrollarse adecuadamente en ese marco. El arte se encuentra, en la existencia humana, en medio de una variedad de ocasiones estéticas que no están sujetas a una coreografía artística.

Los distintos capítulos de este libro enfocan su atención sobre las diversas ocasiones estéticas. Todos ellos buscan, a partir del concepto conductor del aparecer, caminos apropiados dentro del campo de la estética. De este modo, el libro traza distintos “capítulos de la estética” que, de acuerdo con la inclinación del lector, pueden ser leídos independientemente o estudiados según las correspondencias que guardan entre sí.

El primer capítulo esboza la “prehistoria” de una estética del aparecer, que pretende ante todo elucidar en qué medida las ideas que siguen a continuación ya se encuentran prefiguradas en la tradición. Desde Baumgarten y Kant hasta Valéry y Adorno, la estética está guiada por reflexiones acerca de lo “indeterminable en las cosas”. Esta idea desemboca en una determinación de la posición de la estética como un ámbito de la filosofía a la vez independiente e irrenunciable.

El capítulo central del libro procura desarrollar el concepto del aparecer hasta donde es necesario para establecerlo como un concepto fundamental de la estética. A partir de un concepto mínimo del objeto estético y de la percepción estética, desarrollo progresivamente una noción diferenciada de la envergadura de la conciencia estética. Esto conduce finalmente a una tesis acerca del sentido de la práctica estética: en ella nos entregamos, en sus diversas formas, al juego de la percepción de nuestro presente.

El capítulo sobre el ruido investiga una forma extrema del aparecer: se trata de fenómenos visuales, acústicos y semánticos que nos cautivan por cuanto representan un “acontecer sin acontecimiento” que por su misma naturaleza posibilita una percepción en los límites de nuestra facultad de percibir.

El capítulo cuarto comenta la discusión actual acerca del estatus de las imágenes. La idea de comprender las imágenes como un fundamento de apariciones, sobre el cual aparece presentado algo, lleva a delimitarlas frente a fenómenos tales como el ciberespacio y el cine. Esta misma idea sirve además como ocasión para cerciorarnos nue-